

## EL ESPAÑOL DE LOS ANDES: ¿VARIEDAD ESTABLE O “ESPAÑOL BILINGÜE”?<sup>1</sup>

ANA ISABEL GARCÍA TESORO

### Introducción

En el presente trabajo trataremos sobre el español hablado en gran parte de la Sierra Andina, también conocido como español andino o español de los Andes, y plantearemos, en línea con los estudios realizados en los últimos años desde diferentes enfoques teóricos, que presenta una serie de características comunes que lo conforman una variedad del español con carácter propio.

Dentro del marco de la lingüística del contacto proponemos que se trata de una variedad de español surgida de una situación de contacto lingüístico intenso, e intentaremos una explicación de algunos de sus rasgos gramaticales como cambios inducidos por contacto que surgen a partir de la explotación de los recursos lingüísticos de los que dispone el hablante bilingüe, especialmente en aquellas áreas en las que perciben similitudes en ambas lenguas, creando estrategias comunicativas innovadoras que les permiten una interacción más eficaz y que dan lugar al cambio lingüístico. De esta forma la gramática de una variedad oral de contacto como el español andino se ha ido modelando para adaptarse y optimizar la comunicación creando nuevas reglas, pero en ningún caso se trata de cambios caóticos o desordenados (Heine y Kuteva 2005, Jarvis y Pavlenko 2008, Matras 2009, Palacios 2011, 2013, Thomason 2001).

Ejemplificaremos nuestra hipótesis avanzando los resultados de un primer estudio de un corpus oral recogido en Chinchero (Cuzco, Perú), con especial atención a las construcciones causativas con *hacer*+infinitivo. El fin último será mostrar que lo que en principio se puede interpretar como desviaciones de la norma estándar fruto de un aprendizaje deficiente, se trata de un cambio inducido por contacto en el que intervienen tanto factores internos en la lengua, que permiten los cambios en determinadas áreas de la gramática del español, como factores externos, el contacto con el quechua.

---

<sup>1</sup> Esta investigación está financiada por Grant in Aid for Young Scientists (B) n° 24720182, Japanese Society for the Promotion of Science; y se ha desarrollado parcialmente en el marco del proyecto “El español en contacto con otras lenguas: variación y cambio lingüístico?”, Ministerio de Economía y Competitividad de España (FFI2012-31702).

## 1. El español andino

### 1.1. ¿Qué es el español andino?

Español andino, castellano andino o español de los Andes, sin dejar de ser términos discutidos, se utilizan ampliamente en la bibliografía especializada para referirse a la variedad de español hablado en gran parte de la Sierra Andina, desde el sur de Colombia hasta el noroeste de Argentina, y cuya característica fundamental es su situación de contacto con el quechua y el aimara. Como apunta Pfänder (2009: 210) se emplea dicho término pues no son las fronteras nacionales las que determinan sus características, sino las lenguas de contacto.

La comparación del español andino actual con textos coloniales escritos por bilingües ofrece considerables analogías (Cerrón Palomino 2003, Garatea 2011, 2013, Granda 2001, entre otros), y por ello en los estudios se establece su origen en los primeros momentos del contacto entre el español y el quechua y otras lenguas indígenas como el aimara y el puquina, que eran las lenguas generales usadas en el territorio del antiguo Imperio Inca (Adelaar y Muysken 2004). Su conexión con la fuerte diglosia entre el español y las lenguas andinas mantenida desde la Colonia, así como la concentración de población de origen español en las regiones costeras y de población indígena en la sierra, es incontestable y ha determinado que la sierra andina sea considerada un área de bilingüismo histórico y de contacto lingüístico intenso.

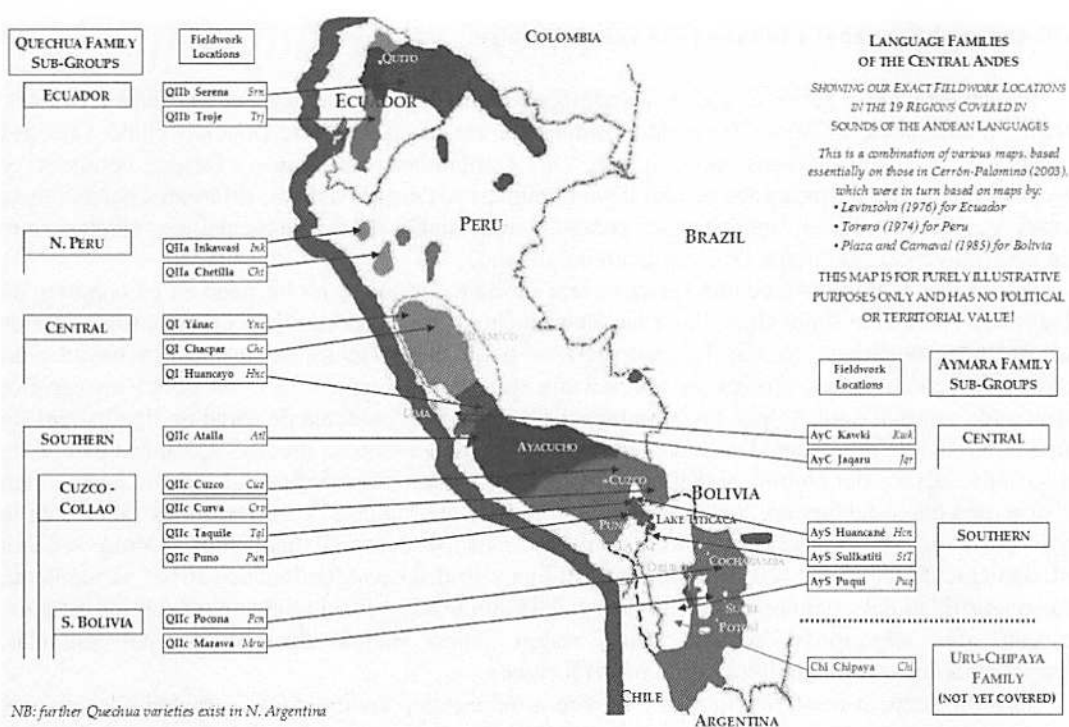
No obstante, el español andino como variedad se ha ido generalizando a partir de la primera mitad del siglo XX con el proceso de industrialización de los países andinos, pues la población indígena se ha visto obligada a aprender español como segunda lengua (L2) con el fin de trabajar fuera de sus comunidades, migrar a zonas urbanas, comerciar, acceder a la educación formal, etcétera. Ese proceso de adquisición del español como L2 se ha realizado en mayoría de los casos de manera informal, así que el español se aprendió principalmente de forma oral y es en la oralidad donde se ha producido y se produce el contacto.

En algunos casos esta transición hacia el bilingüismo ha desembocado en procesos de sustitución y extinción lingüística de varias lenguas indígenas como el mochica y el culle en el norte de Perú, y aunque se considera que quechua y aimara aún mantienen cierta vitalidad, de hecho en muchas áreas de la sierra andina ambas lenguas han desaparecido (Howard 2011, Marr 2011)<sup>2</sup>.

Es importante señalar que no en toda el área de la sierra andina se habla únicamente quechua y aimara, sino también algunas lenguas amazónicas, de tal manera que podemos encontrar hablantes monolingües de quechua o de español o bilingües quechua-español, aimara-español, quechua-aimara, quechua-alguna lengua amazónica, etcétera. Asimismo encontramos diferentes tipos de trilingüismo español-quechua-aimara, español-quechua-alguna lengua amazónica y de polidialectismo en hablantes que dominan dos o tres variedades de la misma lengua. Sin añadir los hablantes que dominan otras lenguas extranjeras como inglés, portugués, japonés, francés, etc. (normalmente hispanohablantes y de clase alta o que trabajan en el sector del turismo), se puede apreciar que el paisaje lingüístico del área andina es muy complejo.

Pese a todo en el español andino se aprecian una serie de características comunes presentes en mayor o menor medida en todas las áreas que apuntamos a continuación: algunos fenómenos fonético-fonológicos como el cerramiento o la alternancia de las vocales (Delforge 2008, O'Rourke 2010) así como la asibilación de la /r/ (de los Heros 2001) han despertado gran interés entre los investigadores y son registradas en todos los países andinos, e igualmente la distinción entre /y/ y /i/ por ejemplo en palabras como *poyo* o *pollo*, aunque este último fenómeno no se documenta

<sup>2</sup> En la actualidad el quechua cuenta con entre diez y trece millones de hablantes, incluyendo los monolingües y los bilingües; y el aimara según los datos de FUNPROEIB Andes (citado en Coronel-Molina y Rodríguez-Mondoñedo 2012: 451) un total de 2,488,924.



invariabilmente. Asimismo en casi todas las variedades la /s/ se realiza como sibilante y casi nunca se aspira o se elide. En cuanto a la entonación O'Rourke (2008) atribuye a la influencia del quechua algunas diferencias en la entonación del español andino peruano respecto de otras variedades.

Asimismo contamos con varios estudios sobre el léxico quechua y aimara (Calvo 2000, 2005) en el español de las regiones andinas, que recogen préstamos como *choclo* 'maíz', *ojota* 'sandalia', *soroche* 'mal de altura', *guagua* 'bebé, niño', etcétera.

Pero sin duda lo que más llama la atención son los rasgos morfosintácticos pues se distancian notablemente de otras variedades de español, en todas las descripciones se registran discordancias de género y número (*el agua era sagrado*), duplicaciones del posesivo (*de mi papá su casa*), el uso de *dice* como reportativo o marcador evidencial (*Su hija menor quería ingresar dice a la universidad, tampoco no ha ingresao*), el empleo de *le/lo* o *cero* como forma única de objeto directo para la tercera persona (*chicha de jora lo hacen, la misca; nosotros no más Ø; recogemos*), el uso del gerundio como tiempo que marca una acción anterior al verbo, no simultánea (*comiendo vamos a la chacra* 'vamos a la chacra después de comer'), la posposición del verbo (*en este época de lluvia un poco fastidioso es*), o cambios en el sistema temporal verbal, por ejemplo, el uso del pluscuamperfecto para narrar un pasado no experimentado y que abunda en narraciones de leyendas (*se habían casao y en eso un señor que es abuelito ya dice había entrao todo sucio, y dice lo habían botao dice. Una cocinera dice le había limpiao su moco, y esto, le había invitado su comida...*)<sup>3</sup>.

Esbozar todas sus particularidades excede los límites de este trabajo, por lo que nos referiremos a las descripciones de Calvo (2008), Escobar (2000, 2011), Granda (2001), Haboud (1998), Haboud y de la Vega (2008), Klee y Lynch (2009), Mendoza (2008), Merma Molina (2008), Zavala (1996), entre otros.

<sup>3</sup> Todos los ejemplos están tomados de nuestro corpus de Chinchero.

## 1.2. Estudios del español andino y retos para el futuro

La investigación sobre el español andino es relativamente reciente, como señala Escobar (2011), no fue hasta los años 70 cuando comenzó a ser estudiado y reconocido como variedad lingüística con características propias por la comunidad académica. Desde entonces y especialmente en los últimos años se han llevado numerosos estudios desde diferentes perspectivas teóricas: cambio de código, lingüística de contacto, adquisición de segundas lenguas, etcétera, que están contribuyendo a un mejor conocimiento del mismo.

No obstante, al tratarse de una variedad oral subestándar que se ha formado en un contexto de bilingüismo y contacto lingüístico, hasta hace no muchos años ha sido objeto de numerosos juicios y valoraciones negativas, lo que ha motivado en parte que muchos de sus rasgos hayan sido interpretados como meros errores de aprendizaje de español como L2, si no como un español simplificado y/o mal hablado por los bilingües. Ello unido a la carencia de estudios lingüísticos de campo ha motivado que estas ideas hayan cristalizado en una visión en muchas ocasiones parcial de esta variedad dentro del ámbito académico. En muchos estudios los rasgos del español andino han sido descritos como fenómenos aislados, no como formas alternativas de variación, extraños y en la mayor parte de las ocasiones citando ejemplos aislados descontextualizados. Como señalan acertadamente de los Heros (2012) o Coronel-Molina y Rodríguez-Mondoñedo (2012), la ideología de la superioridad del estándar en la lengua española aún influye considerablemente en los estudios que con afán descriptivo señalan estos rasgos como meras desviaciones del estándar, estigmatizándolos o calificándolos como incorrecciones.

Por otro lado, la frontera entre los fenómenos del español andino como variedad y los errores de adquisición del español como L2 por parte de los bilingües, resulta difícil de establecer y es una cuestión que planea sobre muchos estudios del español andino, algunos de los cuales establecen diferencias entre el habla de los bilingües, partiendo de la premisa de que estos tienen mayor número de interferencias, y la de los monolingües. En la actualidad está completamente aceptado que existen variedades bilingües y monolingües de español andino (Haboud 1998: 99) y más que de una separación categórica entre el español de bilingües y monolingües se habla de un *continuum*, pues existen diferentes grados de bilingüismo entre los hablantes, desde los bilingües funcionales que manejan indistintamente las dos lenguas, pasando por bilingües instrumentales que utilizan el español solo en determinados contextos hasta monolingües en español con un conocimiento pasivo del quechua. A ello hay que añadir otros factores que influyen de forma determinante en la formación y generalización de los cambios inducidos por contacto como el nivel de instrucción, las variantes dialectales de las lenguas en contacto o la migración intrarregional, especialmente de la sierra a la capital; incluso varios autores apuntan en Perú a que la norma limeña está cambiando influida por la presencia cada vez mayor de la migración andina en la capital y en la costa en general (Escobar 2007, Fernández 2008, Godenzzi 2008).

Tomar una instantánea del español andino como variedad es una tarea ardua pues nos encontramos ante un crisol de lenguas y variedades en continua interacción. Con todo, se hace necesario llevar a cabo más estudios sobre el español andino desde diversas perspectivas, especialmente de adquisición de segundas lenguas y de lingüística del contacto, que nos permitan comprender mejor esta variedad. En los últimos años se han publicado estudios que abordan fenómenos concretos (Pfähnder y Palacios 2013, Soto y Fernández 2012, Zavala 2006, entre otros), mas aún se hacen necesarios estudios de área basados en trabajo de campo que nos permitan obtener al menos una somera visión de conjunto, contrastar las diferencias entre variedades rurales o urbanas, bilingües o monolingües y que contemplen la incidencia de factores sociales que se han revelado fundamentales en numerosos estudios de contacto de lenguas (Thomason 2001).

Quisiera, por último, dedicar unas líneas a las actitudes hacia el español andino y la aportación que desde el ámbito académico podemos hacer para contribuir al conocimiento de esta variedad, lo que redundaría en un mayor respeto y tolerancia hacia sus hablantes. En países como

Perú la situación de diglosia interdialectal entre el español andino y el español costeño es patente, las actitudes hacia la variedad andina son en su mayoría negativas tanto por parte de sus propios hablantes como de los hablantes de otras variedades de español, que lo asocian a lo rural y a la falta de instrucción, cuando no al subdesarrollo (Ballón Aguirre 2009, Delforge 2012, de los Heros 2012). Las ideologías lingüísticas en torno a la inferioridad de las variedades no estándar como el español andino continúan dejando fuera de la “legitimidad lingüística” a una parte de las sociedades andinas. Particularmente en el área de la educación coincidimos plenamente con de los Heros (2012) en que sería deseable contribuir desde el ámbito académico a que los profesores entendieran que las diferencias en la valoración de las variedades lingüísticas no viene dada por sus cualidades intrínsecas, sino por motivos históricos, políticos y sociales, de forma que no permitieran la marginación de los grupos de español no estándar en sus aulas.

## 2. El español hablado en Chinchero

A continuación presentaremos el análisis de uno de los fenómenos de variación del español andino hablado en Chinchero, las construcciones con *hacer*+infinitivo con sujetos causados animados e inanimados que aparecen acompañados de verbos de causación interna así como de verbos que carecen de agente externo, lo cual difiere de la norma estándar del español. Analizaremos los ejemplos registrados en nuestro corpus y ofreceremos una explicación a este fenómeno desde el punto de vista de la lingüística del contacto.

### 2.1. El corpus

El corpus que analizamos en el presente estudio está formado por 15 entrevistas de 40 a 60 minutos de duración realizadas en dos trabajos de campo llevados a cabo en Chinchero en marzo de 2011 y septiembre de 2012. Dichos trabajos de campo constituyen una primera fase de un proyecto de investigación sobre el español andino en el área de Cuzco que será ampliado en el futuro<sup>4</sup>. El distrito de Chinchero, de 9.422<sup>5</sup> habitantes, está situado a 28 km de la ciudad de Cuzco y su característica principal es que la mayoría de sus habitantes son bilingües y tienen como lengua primera el quechua (de hecho, la investigadora no encontró ningún hablante monolingüe en español), en su vida diaria predomina el uso de ambas lenguas.

Todos los informantes entrevistados son bilingües, han nacido y vivido siempre en Chinchero, su lengua primera es el quechua, y la mayoría se dedica a la agricultura y/o la ganadería, o combinan estas actividades con otros trabajos en la municipalidad, en la escuela, en negocios de venta de artesanías y tejidos, etcétera. Se entrevistó a personas con diferentes características, los detalles y la subdivisión en función del género, edad y nivel socioeconómico (siguiendo la clasificación de Otheguy y Zentella 2012: 270-271) se pueden apreciar en la siguiente tabla.

Tabla 1. Distribución de los informantes.

Género	Femenino	Masculino
Edad I (19-35 años)	4	1
Edad II (36-49 años)	4	1

<sup>4</sup> A otras comunidades que presenten características sociolingüísticas diferentes y en las que podamos encontrar no solo hablantes bilingües, sino monolingües de español, con el fin de poder realizar un estudio contrastivo.

<sup>5</sup> Datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú (2007).

Edad III (mayores de 50)	2	3
Nivel A (alto)		
Nivel B (medio)	3	4
Nivel C (bajo)	7	1

La técnica de recopilación de datos fue la entrevista semidirigida (Russell 2006: 256 y ss.), que llevó a cabo la propia investigadora. Con el fin de poder estudiar y establecer generalizaciones sobre una variedad fundamentalmente hablada como el español andino, consideramos imprescindible realizar trabajos de campo con una metodología dialectológica que permitan analizar una muestra homogénea y significativa de una variedad, y si a ser posible de lengua oral. A pesar de que su recopilación a través de entrevistas y posterior análisis pueda acarrear algunas dificultades como la infalibilidad de la transcripción, consideramos que la lengua oral, aunque sea en entrevistas semidirigidas, es más natural y se acerca en mayor medida al habla real, más en el caso de una variedad fundamentalmente hablada como el español andino.

En el protocolo se trataron temas relacionados con las costumbres y fiestas tradicionales, recetas de cocina, vida y ocupaciones cotidianas de los informantes, actitudes hacia el quechua y el español, así como la narración de leyendas tradicionales cuando los informantes las conocían. En todas las entrevistas se procuró crear un ambiente de confianza, valiéndonos siempre de la ayuda de un mediador bilingüe quechua-español y también oriundo de Chinchero, y en algunos casos de la ayuda de vecinos de la localidad que se prestaron a colaborar en la investigación y que, con su presencia, contribuyeron a crear una comunicación más fluida con los informantes.

## 2.2. Las construcciones causativas con *hacer*+infinitivo en español

Como es sabido, la causatividad en español se expresa mediante “aquellos verbos o expresiones complejas, donde, gracias a la intervención de alguien o algo (el sujeto sintáctico), se provoca un estado, actividad, etc., en otro ser (el objeto directo)” (Cano 1981: 220-221). La construcción *hacer*+infinitivo (1c) es uno de los medios de los que dispone la lengua española para expresar la causatividad, además de verbos que por su propio significado son causativos (1a) o la perífrasis *dejar*+participio (1b), véanse los siguientes ejemplos:

- (1) a) Alguien quemó la casa.  
 b) Juan dejó sorprendido a su amigo.  
 c) El profesor *hacer* estudiar a los niños.

Así pues entendemos como construcción causativa aquella en la que el verbo regente es causa directa o indirecta, de la acción expresada por el verbo en infinitivo. Se ha definido la construcción *hacer*+infinitivo como aquella que expresa un proceso en el que “el impulso para la realización parte del sujeto, pero el que realiza la acción es el complemento de la construcción” (Hamplová 1970, citado en Aranda 1990: 174). Por ejemplo, en *Hicimos bailar a Julia* (ejemplo de Herranz 1999: 2247), el sujeto del verbo *hacer*, nosotros, es el que motiva que el complemento de la construcción (que es el sujeto léxico del infinitivo) haga una acción, en el ejemplo que Julia baile.

Herranz (1999) apunta a que se trata de un complejo predicativo en el que nos encontramos con el sujeto del verbo flexionado y el sujeto del verbo infinitivo que sufre una degradación sintáctica y que se realiza sintácticamente como objeto directo u objeto indirecto en el caso de que

la pronominalización afecte a dos argumentos: *Hicimos bailar a Julia* > *La hicimos bailar*, *Hizo estudiar la lección a las alumnas* > *Les hizo estudiar la lección*. A diferencia de los verbos causativos que muestran restricciones semánticas para elegir sus sujetos por expresar causación directa y voluntaria, *hacer* no restringe las características semánticas del sujeto del infinitivo, que cuenta con mayor libertad pues expresa causación indirecta. Este puede ser animado (2a) e inanimado (2b), no obstante, son poco frecuentes los inanimados y claramente predominan los humanos o animados como en (2a) (ejemplos de Herranz 1999: 2236):

- (2) a) El payaso hizo reír a los niños.  
b) Este abono hace crecer las plantas.

Por otra parte, esta mayor libertad para combinarse con más tipos de sujetos hace que la construcción *hacer*+infinitivo no admita una interpretación pasiva o reflexiva, dado que *hacer* no selecciona ningún complemento susceptible de asociarse interpretativamente con el reflexivo, eso es, “se no expresa identidad entre el sujeto de la construcción y el objeto de la misma” (Aranda 1990: 177):

- (3) \*El presidente se hizo comer pescado. (Herranz 1999: 2248)

En español andino, en cambio, estas construcciones ven ampliadas sus restricciones y se registran no únicamente con sujetos causados humanos (4a) (con una interpretación diferente, como veremos), sino inanimados que aparecen acompañados de verbos con un agente de causación externa (4b) así como de verbos que carecen de agente externo (4c) y que en principio no necesitarían emplear esta construcción:

- (4) a) Por ejemplo en la ciudad de Otavalo, Ibarra, Atuntaqui, también *hacen bailar*, ‘Por ejemplo en la ciudad de Otavalo, Ibarra, Atuntaqui, también bailan’ (Ecuador. Ejemplo de un corpus de A. Palacios)  
b) A las cinco de la mañana yo *hago hervir la chicha*, ‘A las cinco de la mañana yo hiervo la chicha’. (Perú. Escobar 2011: 334)  
c) Los obreros *hacen mover la piedra*, ‘Los obreros mueven la piedra’. (Bolivia. Pfänder 2009: 211)

Este fenómeno no es completamente desconocido, por ejemplo, la Real Academia lo recoge en su *Nueva Gramática de la Lengua Española* (2010) y menciona la influencia del quechua y el aimara:

*26.10o Si bien las perífrasis causativas con “hacer + infinitivo” pertenecen al español general (hacer saber ‘informar’; hacer morir ‘matar’; hacer ver ‘mostrar’), son más numerosas en el español de Perú y otros países andinos por influjo del quechua y el aimara: hacer querer ‘ofrecer’; hacer seguir ‘imitar’. En el habla popular y rural del Ecuador –especialmente en el habla de la población indígena– se usa la construcción “hacer + de infinitivo”: Ella hace trabajar (‘Ella trabaja’); Ana hace de comer (‘Ana come’); Me hice de caer (‘Me caí’). Es asimismo característico del habla popular del norte de Argentina y ciertas zonas de Bolivia y del Paraguay el uso expletivo de hacer en oraciones como Ella hace decir que... por Ella dice que... (RAE 2010: 2014)*

Igualmente en otras monografías del español de América como la de Aleza y Enguita (2010) se menciona este rasgo del español andino encuadrándolo de forma más clara dentro del ámbito del contacto con las lenguas amerindias, dejando entrever que estos usos no son redundantes, sino que expresan otros significados:

*También se relaciona con el contacto la ampliación distribucional de la expresión verbal analítica de la causatividad en el noroeste (también noreste) argentino, en Paraguay y en Perú. El quechua y el guaraní coinciden en marcar morfológicamente la causatividad, por lo que las estructuras españolas causativas (muy abundantes) con el verbo hacer + infinitivo (hago calentar el agua, Él hace decir) se consideran calcos de formas indígenas del quechua y del guaraní (Aleza y Enguita 2010: 161).*

En el español de Cochabamba Pfänder (1999: 209 y ss.) ha documentado este fenómeno en casos que van más allá en los que *hacer* aparece en forma de pasiva refleja, como los que siguen:

- (5) a) La niña se ha hecho morder con el perro.  
b) Un hombrecito se había hecho perder su ganado.

En el primer caso el participante se ve representado como sujeto (*la niña*) y como objeto directo (*se*). Paralelamente la introducción del agente pasivo (*el perro*) aumenta la valencia verbal y se constituye como el causante semántico. En el segundo caso *se* es un objeto indirecto. Pfänder observa que el verbo *hacer* no conserva su carácter intencional pues el sujeto sintáctico no quiere hacer de manera intencionada ser mordido en el caso de la pasiva (5a), o perder el ganado en el segundo ejemplo (5b). Por último, plantea que este fenómeno puede estar influido por el quechua, pues solo tiene un único sufijo causativo *-chi*. Pero también que estas construcciones se encuentran inmersas en un proceso de gramaticalización, pues la evolución de construcciones causativas (reflejas) hacia una forma de voz pasiva en varias lenguas parece apoyar esta última hipótesis Pfänder (2009: 211). En este sentido, la pérdida semántica de *hacer* se trataría de un caso de *bleaching* (empalidecimiento) semántico característico de los procesos de gramaticalización. En una comunicación posterior (Pfänder 2012), el autor plantea además que en estas construcciones se redistribuye la responsabilidad entre el sujeto agente y el sujeto causado, interpretación con la que coincidimos como veremos a continuación.

### 2.3. Análisis del corpus

En el corpus recogido en Chinchero hemos recogido 50 casos de este tipo de construcciones causativas, la mayoría de los casos se dan con sujetos causados inanimados. Observamos que son frecuentes los casos con verbos de cambio de estado que expresan eventualidades de causa externa como *secar, calentar, enfriar, hervir, madurar, moler, cocinar, hornear, remojar* o *fermentar*. En otras variedades de español se expresarían con los verbos con sentido causativo donde hay un agente externo implícito, pero estos ejemplos no resultan tan extraños si tenemos en cuenta que el sujeto causado lleva a cabo la acción no de forma agentiva sino por la acción del agente externo, por ejemplo en (6) el fuego hierve el agua o en (7) el sol seca las papas. El sujeto de *hacer* sería entonces el agente que desencadena o permite la acción:

- (6) 148- E: ¿Cómo, cómo preparan la chicha?  
149- I: Primero, tienes que **hacer hervir el agua**, después echas jora pe. (5-2011)<sup>6</sup>
- (7) 120- G: ¿Y cómo conservan la papa todo el año para que ustedes consuman?  
121- I: Ahora casi no más (a)montonamos, sí, (a)montonamos, **hacemos secar** si está con barro, ahí en el sol lo **hacemos solear**, después guardamos.  
122- E: Ya.

<sup>6</sup> En las transcripciones anotamos el número de segmento y entre paréntesis el número de entrevista y el año en que fue realizada. Respecto a las personas que intervienen: I=Informante, G=Guía, E=Entrevistadora.



123- G: Ah, ¿lo hacen secar y después lo guardan?

124- I: Sí, sí.

125- G: ¿Pa' que se mantenga?

126- I: Sí... si ponemos así con barro no más se malogra la papa, [...].

127- G: ¿Tienen que hacer secar?

128- I: Sí, tenemos que hacer secar. (4-2011)

Como se aprecia en los ejemplos, al emplear *hacer hervir* o *hacer secar* en lugar de *hervir* o *secar* se hacen más explícitos los agentes externos, el fuego y el sol, que permiten que ocurra la acción. Esto nos llevó a pensar en un principio que se podría tratar de una estrategia para explicitar estos agentes externos, sin embargo, documentamos otros muchos casos donde los verbos no son de causación externa, con lo que se ven aún más ampliadas las restricciones de este tipo de construcciones. Veamos los siguientes ejemplos:

(8) 126- E: Y, por ejemplo, ahora que es carnaval, preparan un puchero, ¿no? ¿Cómo, cómo se prepara el puchero?

127- I: Puchero, sí.

128- Primero, puchero **tienes que hacer pelar papa**, primero pones- primero pones la olla y condimentas todo el... al gusto del, de... su condimento ((pone usted)) (ruido). Luego, pones este... choclo, papa, zanahoria, camote, yuca, repollo, chuño, moraya, eso tienes que hacer. Y eso lo... si usted quiere lo escurre, si usted no quiere, con caldito tomas. (11-2011)

(9) 101- I: Hay veces también cuando hace frío pues lo toman, dice que les da calor, dice, toman, ¿no?, ¿nos da fuerzas! y cuando **haces trabajar la chacra** así tienes que llevar por ley eso. Porque te lo piden, no, “sin eso no trabajamos”, dicen, esa es su fuerza, ¿no? Como es natural acá la gente tiene fuerza. (17-2011)

En estos casos contamos con instrumentos externos que permiten realizar la acción (un cuchillo, herramientas para la agricultura), pero la voluntad o intencionalidad depende del sujeto del verbo flexionado que es además quien realiza la acción. Aunque el empleo de la construcción causativa en lugar de los verbos *pelar* o *trabajar* se está dotando de cierta volición o intencionalidad al sujeto causado, la *papa* y la *chacra*, aunque se trate de objetos inanimados, pues de alguna manera intervienen en la acción, la mujer puede pelar la papa pero esta no es totalmente pasiva y está implicada en la acción, los hombres trabajan la chacra pero la chacra también interviene de alguna manera. En otros casos incluso la semántica del verbo en infinitivo humaniza los objetos, como en varios casos ocurre con la cruz:

(10) 79- I: Ah, después entra tres de mayo.

80-E: ¿Y qué hacen el tres de mayo?

81- I: Este, hace velada [...], velan al cruz, hay bailarines.

82-E: ¿Y qué hacen, solo velan la cruz o hacen algo con ella, la llevan a algún sitio?

83- I: A Chinchero llevamos a **hacer oír misa**, de acá llevamos a Chinchero a **hacer oír misa**, después lo traemos. Y danza también pa' que- ah, que bailan pué. (5-2011)

En este ejemplo el agente semántico del infinitivo es la *cruz* y está humanizada pues la llevan a oír misa, cualidad que solo podría ser atribuida a una persona o al menos a algún ente animado. Esto es, de alguna manera esta construcción hace que los objetos tengan cierta implicación en las acciones, llegando incluso a atribuirles cualidades humanas.

Llegados a este punto examinamos qué tipo de objetos eran los que aparecían en estas construcciones, y de forma recurrente aparecen los siguientes: la papa, el maíz, la chacra, el agua

para hacer chicha, la chicha, el horno para preparar las comidas en los días de fiesta, el pan, el cuy o el chanco que se hornea en los días de fiesta, el árbol de la yunzada (un baile tradicional) y la cruz. Todos son objetos importantes en la vida diaria de los informantes así como en la cultura andina, tal vez objetos que los hablantes ven implicados en las acciones narradas en las entrevistas y por ese motivo usan este tipo de construcciones para referirse a las acciones que realizan con ellos.

Efectivamente Aranda (1990: 176-177) aclara que existen diferencias entre los verbos causativos y las construcciones con *hacer*+infinitivo ya que el significado de *matar* no es el mismo que el de *hacer morir*, o el de *subir* que el de *hacer subir*, como se ha afirmado en algunas gramática. En su opinión las construcciones con *hacer*+infinitivo, al expresar causación indirecta, son alternativas que la lengua ofrece para poder disponer de una mayor libertad combinatoria, especialmente a la hora de elegir sujetos. En otras palabras, se reducen las restricciones para los sujetos causados, pero en español andino la reducción se lleva más allá y semánticamente se está dotando a estos objetos inanimados que son fundamentales en su cultura de cierta volición, implicándolos como si colaboraran o tuvieran parte de la responsabilidad en las acciones que refieren.

Esto nos ha permitido entender mejor algunos casos documentados con sujetos causados humanos o animados que aparentemente no difieren en su significado, veamos el siguiente ejemplo:

- (11) 41- E: ¿Y qué fiestas celebran aquí en esta comunidad?  
 42- I: Acá celebramos mmm, este... Corpus Christi, Santísima Cruz así celebramos.  
 43- E: ¿Y cómo lo celebran, qué hacen?  
 44- I: Hay mayordomos que **hacen bailar bailarines**. (19-2011)
- (12) 114- E: ¿Y tiene tiempo para tejer?  
 115- I: Así **los animales pues hacemos comer**, ya está, nos cocinamos, después hacemos pué, tejemos cholitas, fajas hacemos... Eso no más hacemos, en, en tiempo de lluvia eso no más hacemos, pero en tiempo de, este... verano no, no tenemos tiempo. (4-2011)
- Una primera lectura nos llevaría a parafrasear (11) como que ‘los mayordomos obligan a los bailarines a bailar’, y (12) como que las mujeres ‘fuerzan a sus animales a comer’. Sin embargo, la interpretación en línea con el cambio descrito anteriormente es que los mayordomos se encargan de organizar el baile para la fiesta y contratan a unos bailarines, pero estos se ven implicados también en la acción, no son completamente pasivos y colaboran con los mayordomos y con la comunidad a que el baile y la fiesta se desarrolle con normalidad. Igualmente en (12) los animales no son obligados a comer ni tampoco son pasivos, ellos colaboran con la informante comiendo el pasto, pues ellos forman parte de su forma de vida. Asimismo Pfänder (2009: 211) menciona que en el *Diccionario de Bolivianismos* aparecen recogidos ejemplos similares a (11) que son definidos como: “involucrar a alguien en algo en lo que no tiene ninguna participación”. Lo que sugiere que se trata de lo mismo tanto con sujetos causados animados como inanimados: se les dota de volición y se ven implicados en la acción.
- Resulta especialmente relevante cuando un verbo aparece en alternancia con la construcción causativa en el mismo discurso, por ejemplo, *bailar* y *hacer bailar* en el siguiente fragmento:
- (13) 13-I: Entonces vamos en la tarde a las tres, cuatro de la tarde a **bailar** la yunzada, bailamos tomando la chichita, solo la chichita no más, no cerveza, nada, baila con la chichita...  
 15- G: ¿**Bailan** casados no más o solteros también **bailan**?  
 16- I: Aparte un yunzadita **bailan** todos los solteras y solteros, y un arbolcito **bailamos** todos los casados, los abuelitos, así **bailamos**, entons con la harinita así y colorante nos pintamos, tomamos la chicha, así no más.  
 [...]  
 24- E: ¿Y otras fiestas que se celebran acá?

25- I: Mmm, aquí celebran... ya pero están cambiando ya, poco a poco está cambiando, aquí hacemos digamos el tres de mayo, fiesta el tres de mayo ya también, el tres de mayo ya también es costumbre de, de aquí de mi comunidad rotativamente **hacemos bailar una danza**.

26- Entonces ese danza ya también **hacemos bailar** y... a quién le tocará el este, el... digamos a mí me ya me ha tocao ya, yo debo de... ah, este, cómo se llama, **hacer bailar la danza**, ir, ahí tenemos un crucita, llevar al pueblo, **hacer escuchar la misa**, todo, invitar mis comidas, todo, ajá. (20-2011)

Como se puede apreciar en este fragmento la informante habla de dos bailes diferentes: la yunzada, en la que las personas de la comunidad bailan libremente alrededor de un árbol con unas cintas; y el baile de las fiestas en el que una persona de la comunidad es la encargada de organizar el baile contratando a unos bailarines y también bailando ellos mismos y otras personas de la comunidad. En el segundo caso necesitan de la colaboración de los bailarines y por ello usan la construcción causativa, en ningún caso significa que los obliguen a bailar.

Por otro lado, al igual que ocurre en Bolivia, también documentamos casos en los que la construcción causativa tiene una interpretación pasiva que se articula con el *se* reflejo en la que el sujeto del verbo flexionado coincide con el sujeto causado, lo que como mencionábamos en el ejemplo (3) no se da en español estándar<sup>7</sup>:

(14) 236- I: El mayor va a llegar... hace un mes se ha ido el segundo mi hijo, dice está en la universidad y no pueden, no tienen permiso pues. Por eso no ha venido y para el agosto sí está programando, si **no se hace jalar**, y va a venir (19-2011).

(15) 420- I: Cansada me estoy sintiendo... Desde tiempo hace- hago ese negocio.  
421- Estoy mal.  
422- E: Ah...  
423- I: Ahora **me he hecho operarme**...  
424- E: ¿Sí?  
425- I: Dos veces así. (2-2012)

En (14) “jalar” significa “suspender a un estudiante”, el fragmento se interpreta de la siguiente manera: una mujer cuenta que sus dos hijos viven fuera de Chinchero, su segundo hijo está estudiando en la universidad, en Lima, y vendrá en las vacaciones de verano a visitarla si no lo hace mal y el profesor lo suspende. Lo peculiar de esta construcción es que el sujeto sintáctico se interprete a la vez como el objeto semántico de la construcción causativa, y se infiere un complemento agente pasivo, en este caso el profesor. En (15) la informante se lamenta porque ha sido operada dos veces, de la conversación posterior se deduce que se siente responsable pues durante muchos años ha trabajado duramente y no se ha cuidado convenientemente por lo que se siente responsable ya que ahora no se encuentra bien de salud y además ha tenido que ser operada en dos ocasiones.

Son los únicos ejemplos que tenemos por lo que será necesario ampliar y analizar el trabajo de campo, pero apuntan al igual que en el español boliviano a una evolución de las construcciones causativas reflejas hacia una forma de voz pasiva que, como ya mencionamos, es posible en otras lenguas<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Aunque no hemos registrado ningún caso con la preposición *con*, no descartamos que sea posible que se dé también en el español andino peruano pues en ambos ejemplos se infiere un agente externo, el profesor y el médico.

<sup>8</sup> Por ejemplo, en algunas variedades de francés: *Je me suis fait mordre par un chien* ‘Me he hecho morder por un perro’.

En definitiva, esta construcción en español andino parece estar inmersa en un proceso de cambio lingüístico en el que se observa una reducción en las restricciones de los sujetos causados de las construcciones, lo que por otra parte conlleva un aumento en la frecuencia de uso. Los hablantes explotan esta posibilidad para expresar la implicación de determinados sujetos causados, animados o inanimados en las acciones, que seguiría esta evolución:

- 1- Sujetos causados humanos o animados.  
Cambia el significado de *hacer*, ya no es causación, sino implicación o colaboración, el sujeto causado tiene cierta responsabilidad en la acción (*hacen bailar bailarines*).
- 2- Sujetos causados inanimados con verbos de causación externa.  
Aunque el sujeto causado está implicado hay un agente externo que interviene en su cambio de estado (*Primero, tienes que hacer hervir el agua*).
- 3- Sujetos causados inanimados, sin agente externo.  
La semántica de los sujetos causados cambia, se le atribuyen propiedades de entes humanos o animados ([la cruz] *A Chinchero llevamos a hacer oír misa, de acá llevamos a Chinchero a hacer oír misa, después lo traemos*).
- 4- Causativas reflejas con significado pasivo.  
Soy en parte responsable de algo que me hace un agente externo (*si no se hace jalar, y va a venir*).

### 3. Discusión

Estamos pues ante un proceso de cambio en el que las construcciones causativas con *hacer*+infinitivo van reduciendo restricciones para expresar nuevos significados y el cambio va siguiendo una posibilidad que ya existe en el español, la posibilidad abierta en la construcción causativa para elegir con mayor libertad sujetos causados se va ampliando el español andino. No obstante, también observamos un cambio semántico en estas construcciones que acompaña los procesos de gramaticalización, las cuales van dejando de expresar causatividad para pasar a referir implicación y responsabilidad. Pero ¿tiene esto que ver con el quechua?, sostenemos que efectivamente se trata de un cambio inducido por contacto con esta lengua, como trataremos de mostrar a continuación.

En quechua la causatividad se expresa mediante un único sufijo *-chi*, que indica que el sujeto motiva o causa una acción que es ejecutada por otro, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

- (16) Puñuni        ‘duermo’  
Puñuchini    ‘hago dormir (a alguien)’ (Soto Ruiz 2010: 358)
- (17) Wañu        ‘morir’  
Wañuchi     ‘matar’     (Kulikov 1993: 123)

El sufijo *-chi* se utiliza asimismo en casos en los que no se especifica claramente su significado en las gramáticas (Cerrón-Palomino 1987, Cusihuamán 1976, Soto Ruiz 2010), pero en las traducciones no se percibe una interpretación causativa en sentido estricto de causar que otro sujeto haga algo, sino implicar a otro sujeto en la acción:

- (18) a. Noqaycu mijuchiycuy, ‘‘nosotros comemos (hacemos comer)’’.

- b. Manam kasuwarqachu chaymi maqachirqani, 'no me obedeció, por eso lo castigué (hice castigar)'.
- c. Wapim wasita ruwachisaq, 'allí construiré (haré construir) una casa'.
- d. Mana yachachinkuchu, 'no enseñan (no hacen saber)'.

En sentido inverso, solicité una traducción de las siguientes dos oraciones (19-20) del español al quechua, así como una interpretación y explicación de ambas, con el resultado que se muestra a continuación<sup>9</sup>:

- (19) Los hombres *trabajan* en la chacra.  
Runacunas llancan chacrapí.
- (20) Los hombres *hacen trabajar* en la chacra.  
Runacunas llancachin chacrapí.

Para el traductor ambas son aceptables y tienen significados parecidos, pero en su opinión la oración (20) es más precisa y más frecuente que (19) pues expresa que la chacra también está implicada en el proceso, de forma similar a los ejemplos de construcciones causativas del español andino examinados anteriormente. De esta forma, a través de las construcciones causativas con *hacer*+infinitivo, los hablantes de español andino expresan que determinadas personas, animales u objetos están implicados en acciones que realizan cotidianamente o que tienen relación con acontecimientos importantes en su comunidad, como las festividades religiosas.

No se trata pues de un cambio caótico o casual, el español ya ofrece esta posibilidad pues mientras que los verbos causativos expresan causación directa, voluntaria, intencional y presentan más restricciones para elegir el sujeto causado que además no interviene en la acción, la construcción *hacer*+infinitivo tiene mayor libertad respecto de sus posibles sujetos y estos tienen mayor grado de agentividad. Las estrategias que se ponen en marcha tienen que ver con la necesidad de cubrir necesidades comunicativas de los hablantes a partir de los recursos coherentes que perciben en la otra lengua. De esta forma los hablantes bilingües perciben semejanzas en este recurso de la gramática española con los significados que expresa el quechua, y se dispara el cambio que desemboca en un reajuste del paradigma: las restricciones disminuyen, la agentividad se redistribuye y aumenta la frecuencia de uso de las construcciones causativas.

#### 4. Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos pretendido dar cuenta no solo de un cambio gramatical emergente del español andino, sino del proceso que ha llevado a ese estado de lengua y a los principios que lo rigen. Es por ello que el cambio no solo sigue pautas de cambio que son posibles en español y que también se observan en otras lenguas (como el francés), sino que hemos tratado de evaluar el impacto de la situación de contacto con el quechua, el factor externo que desencadena el cambio, y los mecanismos mediante los cuales se ha producido y va avanzando el cambio.

Estamos ante un cambio emergente que no parece tratarse de un error de aprendizaje como L2, así pues queremos destacar que el español andino tiene una lógica interna y los cambios inducidos por contacto observados en el mismo, como el caso de las causativas con *hacer*+infinitivo, no son caóticos pues siguen tendencias de cambio posibles en español; y tampoco gratuitos o redundantes, persiguen una mayor claridad y transparencia en el mensaje que se quiere transmitir, en definitiva, cubrir determinadas necesidades comunicativas de los hablantes bilingües

<sup>9</sup> Quiero agradecer a Nicolás Soto Quispe su valiosa y desinteresada colaboración en mi investigación.

que perciben similitudes en determinadas áreas de sus dos lenguas y deciden explotar los recursos de la primera lengua en la segunda.

Por último, en el análisis de las construcciones causativas con *hacer*+infinitivo hemos podido observar que el mayor grado de agentividad y por tanto la implicación en la acción del sujeto causado se da con objetos inanimados y animados, pero no con cualquiera tipo de objeto, persona o animal, sino con aquellos que son importantes en la vida diaria de una comunidad andina: la papa, el maíz, la chacra, los bailarines de la fiesta comunal, los animales que crían, etc. Comprobamos así que el contacto de lenguas en una comunidad determinada es observado como un fenómeno social, y como tal en su gramática los factores sociales son fundamentales (Jacob 2003), y dada la importancia de la responsabilidad de los agentes en las acciones en la cultura andina esto se traduce en una eliminación de las restricciones para producir construcciones causativas en español. Esto es, las causativas amplían su paradigma haciéndose más frecuentes y en contextos no admitidos en otras variedades de español, lo que supone avanzar un estadio más en el proceso de gramaticalización, una generalización a contextos que antes no lo permitían.

### Bibliografía

- ADELAAR, W.F. y P.C. Muysken  
2004 *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ALEZA, M. y J.M. Enguita  
2010 *La lengua española en América. Normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de València.
- ARANDA, A.  
1990 *La expresión de la causatividad*. Zaragoza: Pórtico.
- BALLÓN AGUIRRE, E.  
2009 "La dentera multilingüe e intercultural en las sociedades andinas (conflictos de lengua, habla y escritura). En: *Revista andina* 49, pp. 135-164.
- CALVO, J.  
2000 "Lengua aimara y evaluación de préstamos en el español de Bolivia". En: *Lexis* 24(2), pp. 339-354.  
2005 "Sobre préstamos léxicos del quechua al español (desde el entorno peruano)", pp. 235-250, En: C. Hernández Alonso y L. Castañeda San Cirilo (eds.), *El español de América: actas del VI Congreso Internacional de "El español de América"*, (Tordesillas, Valladolid, 25-29 de octubre 2005). Valladolid: Diputación de Valladolid.  
2008 "Perú", pp. 189-212, En: A. Palacios (coord.). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel.
- CANO, R.  
1981 *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- CERRÓN-PALOMINO, R.  
1987 *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.  
1989 "Language policy in Peru: a historical overview". *International Journal of Sociology of Language* 77, pp. 11-33.  
2003 *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.
- CORONEL-MOLINA, S.M. y M. Rodríguez-Mondoñedo

- 2012 "Introduction: Language contact in the Andes and universal grammar". *Lingua* 122, pp. 447-460.
- CUSIHUAMÁN, A.  
1976 *Gramática quechua, Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación.
- DELFORGE, A.M.  
2008 "Unstressed Vowel Reduction in Andean Spanish", pp. 107-124 en L. Colantoni y J. Steele (eds.). *Selected Proceedings of the 3rd Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.  
2012 "'Nobody wants to sound like a *provinciano*': The recession of unstressed vowel devoicing in the Spanish of Cusco, Peru". *Journal of Sociolinguistics* 16(3), pp. 311-335.
- ESCOBAR, A.M.  
2000 *Contacto social y lingüístico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.  
2007 "Migración, contacto de lenguas encubierto y difusión de variantes lingüísticas". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 17, pp. 93-107.  
2011 "Spanish in Contact with Quechua", pp. 323-352 en M. Díaz-Campos (ed.). *The Handbook of Spanish Sociolinguistics*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- FERNÁNDEZ, V.  
2008 "La nueva Lima: cambios y representaciones lingüísticas de la ciudad". *Tinkuy* 9, pp. 33-46.
- GARATEA, C.  
2008 "Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima". *Tinkuy* 9, pp. 47-64.  
2011 "La representación escrita del español andino en textos coloniales. Reflexiones sobre algunos problemas", pp. 413-423, En: W. Adelaar, P. Valenzuela Bismarck y R. Zariquiey Biondi (eds.), *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.  
2013 "El español colonial en dos textos andinos (Perú, s. XVI y XVII)". *Orillas* 2, pp.1-22. GODENZZI, J.C.
- GRANDA, G.  
2001 *Estudios de Lingüística Andina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.
- HABOUD, M.  
1998 *Quichua y castellano en los Andes Ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- HABOUD, M. y de la VEGA, E.  
2008 "Ecuador", pp. 161-187, En: A. Palacios (coord.). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel.
- HEINE, B. y T. KUTEVA  
2005 *Language Contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HEROS, S. de los  
2001 "La percepción y valoración lingüística de acentos regionales en el mantenimiento de la variante asibilada en el castellano andino: primeros resultados", pp. 239-249, En: J. Calvo (ed.). *Contacto interlingüístico e interculturalidad en el mundo hispano*. Valencia: Universidad de Valencia.  
2012 *Utopía y realidad. Nociones sobre el estándar lingüístico en la esfera intelectual y educativa peruana*. Frankfurt: Vervuert.
- HERRANZ, M.L.

- 1999 "El infinitivo", pp. 2197-2356, En: I. Bosque y V. Demonte (dirs.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- HOWARD, R.  
2011 "The Quechua Language in the Andes Today: Between Statistics, the State and Daily Life", pp. 189-213, En: P. Heggarty y A. J. Pearce (eds.), *History and Language in the Andes*. New York: Palgrave MacMillan.
- JACOB, D.  
2003 "De la función primaria a la autonomía de la sintaxis: hacia un enfoque sociológico del cambio gramatical". *Lexis XXVII* (1-2), pp. 359-399.
- JARVIS, S. y A. Pavlenko  
2008 *Crosslinguistic Influence in language and cognition*. New York: Routledge.
- KLEE, C. y A. Lynch  
2009 *El español en contacto con otras lenguas*. Washington: George Washington University Press.
- KULIKOV, L.I.  
1993 "'The second causative': A typological sketch", pp. 121-154 en Comrie, B. & Polinsky, M. (eds.). *Causatives and transitivity*. Amsterdam: Benjamins.
- MARR, T.  
2011 "'Ya no podemos regresar al quechua': Modernity, Identity, and Language Choice among Migrants in Urban Peru", pp. 215-238, En: P. Heggarty y A. J. Pearce (eds.), *History and Language in the Andes*. New York: Palgrave MacMillan.
- MATRAS, Y.  
2009 *Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MENDOZA, J.G.  
2008 "Bolivia", pp. 213-236, En: A. Palacios (coord.). *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel.
- MERMA MOLINA, G.  
2008 *El contacto lingüístico en el español andino peruano. Estudios pragmático-cognitivos*. Alicante: Universidad de Alicante.
- O'ROURKE, E.  
2008 "Correlating speech rhythm in Spanish: evidence from two Peruvian dialects", pp. 276-287, En: Bruhn de Garavito, J. y E. Valenzuela (eds.). *Selected Proceedings of the Tenth Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.  
2010 "Dialect Differences and the Bilingual Vowel Space in Peruvian Spanish", pp. 20-30, En: M. Ortega-Llebaria (ed.). *Selected Proceedings of the 4th Conference on Laboratory Approaches to Spanish Phonology*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- OTHEGUY, R. y A.C. Zentella  
2012 *Spanish in New York. Language contact, dialectal leveling, and structural continuity*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- PALACIOS, A.  
2011 "Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas". *Lenguas modernas* 38(2), pp. 17-36.  
2013 "Contact-induced change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian languages", pp. 165-198, En: Léglise, I. y C. Chamoreau (eds.). *Variation and change in contact settings*. Amsterdam: John Benjamins.
- PFÄNDER, S.  
2009 *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Instituto



- Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos.
- 2012 “El papel de las estrategias cognitiva y comunicativa en la teoría del contacto de lenguas”. Comunicación presentada en el *54 Congreso Internacional de Americanistas*, Viena, 15-20 de julio de 2012.
- PFÄNDER, S. y A. Palacios
- 2013 “Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino ecuatoriano”. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 54, pp. 65-98.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
- 2010 *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- RUSSELL BERNARD, H.
- 2006 *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. Lanham/New York/Toronto/Oxford: Altamira Press.
- SOTO RUIZ, C.
- 2010 *Quechua. Manual de enseñanza*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SOTO, M. y FERNÁNDEZ, V.
- 2012 “Marcando referencias y vínculos en el español andino: A propósito del llamado doble posesivo”. *Neue Romania* 41, pp. 57-88.
- THOMASON, S.
- 2001 *Language contact. An Introduction*. Michigan: Edinburgh University Press.
- ZAVALA, V.
- 1996 “El Castellano de la Sierra de Perú”, pp. 81-131, En: H. Tomoeda y L. Millones (eds.). *La Tradición Andina en Tiempos Modernos*. Osaka: National Museum of Ethnology.
- 2006 “Transferencia de funciones evidenciales del quechua: El rol de *pues* como marcador discursivo en el español andino”. *Lexis* 30(1), pp. 55-82.

**Universidad de Tokio, Japón.**